

PINTURA

> 1,2,3 para mí de **Renacho Melgar**



POESÍA

PROYECTO POESÍA EN LA RUTA DE LAS FLORES

Talleres de escritura creativa para que los niños aprendan a expresarse



ROSTROS

PREMIO NACIONAL DE CULTURA 2011

**“Mi trabajo ha sido rescatar la memoria indígena olvidada por los siglos”:
Rafael Lara-Martínez**

relato breve



...COMO DORMIDO

JOSÉ ROBERTO RAMÍREZ
Escritor

A Nicolás le hubiera gustado estar aquí y no perderse ni el más mínimo suceso... Fueron muchas veces que me lo comentó, en medio del esfuerzo fallido por disimular el enrojecimiento repentino que le embargaba los ojos. Francamente para entonces, no entendía el sollozo reprimido de su rostro; menos aún, no podía imaginar las emociones encontradas y que me empezaron a invadir como una bandada insistente de pájaros negros, precisamente en el momento que entraba a la sala. Nicolás me había hecho una descripción exacta de lo que él quería para esta ocasión, basada en sus gustos y preferencia, en su estado de ánimo sombrío y melancólico...

-Que no se corra la voz. Que no se avise a particulares. Quiero soledad.... Y sobre todo, cosas sencillas...

-Hey Nicolás... ¿Y yo puedo estar allí?... Pero no fue así. El acontecimiento fue toda una noticia de radio y televisión. Y ahora, en este lugar, había mucha y variada gente. Desde personas elegantemente vestidas que sociabilizaban con hidalguía entre ellos, hasta campesinos de piel curtida y de cataratas ignoradas en sus tristes ojos, que hablaban con voces fuertes y acento peculiar.

Recuerdo a una anciana inconsolable. A una mujer e hijos fingiendo serenidad. En el silencio imperante, los pasos ruidosos del tic tac del reloj. Recuerdo la reverberación de la flama, a punto de extinguirse, en los candelabros de desconsolada apariencia. Pero también recuerdo la algidez y morbosidad, en las murmuraciones que revelaban la clandestina presencia, en un rincón del salón, de «la otra»...

Me aproximé con la carga de mi íntimo dolor, y empezó a ser mío el esfuerzo fallido por disimular el enrojecimiento repentino de mis ojos... Aproximé mi rostro al pequeño cristal y pude observar... que estaba como dormido:

-Ah... Nicolás, amigo... ¡cómo te hubiera gustado estar aquí y no perderte ni el más mínimo suceso!...

Juan Baina y la prehistoria

Parte 8

por NETO



/Continuará el próximo sábado



Idea luz

A Ignacio Ellacuría
Mártir Jesuita
+ 16 de noviembre de 1989.

HILDA HENRÍQUEZ
Poeta

En una tarde gris el día se fugó
Perseguido por horas de silencio,
Silencio de un presagio oscuro,
Oscuro como el eco de un lamento.
Vinieron las sombras con su mano densa
Colmando las horas de injusticia,
Su aliento mortal te perseguía.
Tras las puertas cerradas
los cirios vehementes entonaban plegarias
oponiendo barreras a la hora fatal.
Reptando bajo la noche
Los fantasmas de la muerte
Enfilaron hacia ti el filo de sus lenguas.
Cual árbol edénico
De savia de oro y fruto supremo
Herido por rayo de injusticia,
Se tendió a morir tu débil cuerpo
Se escapó el numen de tu cerebro
Se apagó el verbo en tu conciencia.
Mas ahora, el eco de tu voz
Declara su euforia de verdades.
El resplandor de tu ideal en una cruz
Tu pueblo seguirá.
Ignacio Ellacuría, eres idea luz.

cuento

LOS DUENDES DE AGUA

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Escritor

Cuando era niño vi como pequeños duendes de agua entraban y salían de una corriente de agua. Pequeños, quizá del tamaño de uno de mis antebrazos, delgados y todos ellos líquidos, tomando el color del agua, si estaba llena de tierra, entonces tenían ese color también. Jugaban de entrar y salir en la corriente. Era un río que tenía como cuenca una ancha calle de tierra.

Había ido a comprar tortillas y tras surcar con cuidado el inoportuno río aguardaba bajo el techo de lámina, mientras sonaban las gotas como un tambor y afuera el agua bramaba. Fue la primera vez que los vi sin saber si lo había soñado, porque en esos años soñaba despierto e incluso soñaba a soñar. Después procuraba volver a verlos y observaba con atención la lluvia pero ya no vi esos duendes, aunque tenía la sensación de que ellos me miraban.

A mis dieciséis años me di cuenta que esos no eran sueños míos, Sarlos Cantos me habló de ellos y de la vez que los vio. Era un adulto el que me hablaba, no estaba jugando conmigo y teniendo el referente de esos hombrecitos de agua comprendí que era cierto, que los duendes líquidos no eran una alucinación ni un sueño. Sarlos me contaba que salían a jugar cuando la corriente era fuerte y que él los había visto y había leído de ellos en algún libro que su mente no le permitió recordar.

La gente no los ve, pero yo y Sarlos, además de los que hablaban de ellos en los libros, sabemos que nos observan en las comisuras de la calle cuando llega la estación lluviosa. Nos miran fijamente queriendo indagar por qué los vemos y los otros no. Y esperan a que sigamos nuestros caminos, escondiéndose de nosotros y aguardando salir, porque ahora son más prudentes.

En ocasiones cuando llueve me aventuro a enfrentar las tormentas y me quedo quieto en alguna esquina esperando que se forme un caudal. Algunas veces los he visto surcar las pequeñas olas y entrar y salir del agua como los expertos nadadores que son. Se han quedado viéndome. No tienen ojos, pero sé que me han visto. Se detienen y voltean a verme y tras ver mis ojos fijos en ellos vuelven a sus juegos sin miedo, sabiendo que sólo los observo, que no correré a tocarlos para terminar con su magia y con su vida que es efímera, porque dura lo que dura una tormenta.



FOTOS: SUPLEMENTO TRESMIL:/RICARDO CHICAS SEGURA

Premio Nacional de Cultura

“Mi trabajo ha sido rescatar la memoria indígena olvidada por los siglos: Rafael Lara-Martínez”

IVÁN ESCOBAR
Suplemento 3000

La última vez que conversamos ampliamente con Rafael Lara-Martínez fue en enero de este año, en el marco de la presentación de su investigación relacionada con el origen de la lengua salvadoreña, la traducción al español de un documento rico en historia y que nunca antes nadie había intentado hacer, para conocer más acerca de ese lenguaje que hablaron nuestros ancestros y que en los tiempos modernos se intenta ocultar. La cita fue en su casa de habitación, al sur de la capital; sobre la carretera que conduce a Los Planes de Renderos; ahí hablamos de los hechos del 1932, la «complicidad» de la intelectualidad de los treinta con el General Maximiliano Hernández Martínez, y que de acuerdo a Lara Martínez se le ha dado el mote de un «dictador todo poderoso», entre otros puntos. El jueves volvimos a hablar de historia, incluso me quedé a una de sus charlas en la Universidad de El Salvador

(UES), ante una nueva generación de estudiantes de antropología de dicho centro educativo.

Su rostro denota alegría, entusiasmo y amplio interés en seguir dotando al país de investigaciones que le permitan a la sociedad salvadoreña acercarse al pasado.

Lara Martínez ha llegado al país, no sólo a visitar a su familia, amigos y colegas, por el contrario llegó por un compromiso, atender la invitación de la Presidencia de la República, para recibir el Premio Nacional de Cultura, la más alta investidura que otorga a investigadores, académicos y artistas nacionales, que han contribuido con su labor al desarrollo de la sociedad. «Estoy más contento que una Lombriz», nos dice a mí y otro colega periodista, al ser consultado con la tradicional pregunta de ¿cómo recibe el galardón?

Lara Martínez se siente satisfecho con el premio recibido, y que por cierto aprovechó este jueves para agradecer a la UES, sus estudiantes y docentes, el haberle propuesto.

“LO QUE HE HECHO ES RESCATAR DOCUMENTOS, QUE HABÍAN ESTADO Y QUE MUCHOS AÚN ESTÁN EMPOLVADOS, O TRASPAPELADOS EN LAS BIBLIOTECAS, Y TAMBIÉN RESCATAR UNA MEMORIA INDÍGENA OLVIDADA POR SIGLOS”

RAFAEL LARA MARTÍNEZ
Antropólogo

El investigador y académico compartió horas antes de recibir el premio con los estudiantes universitarios, pormenores de una de sus tantas investigaciones, esta la denominó: «Danzar la Historia», que habla sobre el legado de María de Baratta (considerada la primera investigadora del folclor salvadoreño). Lara Martínez es un investigador nato, incansable cazador de información y un enamorado del pasado. Su legado hasta ahora, nos ha permitido

interiorizar en la cultura salvadoreña, sobre todo, el mundo de los indígenas, primeros hombres y mujeres que habitaron estas tierras. Por ello considera que «todo documento es histórico, aunque sea ficción. Yo abordo historia a partir de lo auténtico, la historia a partir de la verdad o de la mentira», explica.

Al recibir este premio, el investigador salvadoreño, radicado en México, comentó que «es una celebración a la cultura literaria e indígena de El Salvador».

A continuación, la conversación de Lara Martínez con Diario CoLatino:

P-Usted dice que no es un premio personal sino más amplio

R-Sí, claro, es un honor y es para el rescate de la memoria histórica literaria. Lo que he hecho es rescatar documentos, que habían estado y que muchos aún están empolvados, o trasapelados en las bibliotecas, y también rescatar una memoria indígena olvidada por siglos. Este es un incentivo para las personas que continúen

la labor, porque no puedo hacerlo todo, no soy Superman, el llamado es a mis alumnos, a gente interesada a seguir rescatando esta memoria poética, literaria e indígena en El Salvador.

P-¿Cuántos años ha significado todo este esfuerzo?

R-Casi toda una vida, desde que salí del colegio, cuando tenía unos 18 años, comencé a estudiar antropología primero en México, y luego en Francia. Y después estudié literatura Latinoamericana, en Estados Unidos. Y mi trabajo ha estado concentrado en la historiografía literaria.

P-En El Salvador no le hemos apostado mucho a la investigación ¿considera que con este reconocimiento se da una pauta para saldar esta deuda?

R-El desafío sería, cuando uno habla de la historia, cuando habla

Pasa a la página 4/



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL BICENTENARIO DE MI ABUELITA



Mi abuela materna, Antonia, nació en 1880 y su padre Eulogio en 1845 quien fue hijo de Martín Vásquez nacido en la primera década de ese siglo XIX. Los tres fueron longevos. Mi abuelita falleció en 1987, a los 107 años de edad, y por su extensión de años estoy con vida, hoy, 5 de noviembre de 2011, siglo XXI. Cinco generaciones incluida la de mi madre.

Por los dos antecesores de mi abuela y sus descendientes podemos deslizarnos en el recuerdo de doscientos años, desde el primer grito de independencia hasta hoy que celebramos el bicentenario de aquella gesta.

Fui muy apegado con mi abuelita. En su casa pasaba vacaciones y viajaba de mi pueblo Cojutepeque a Santa Tecla. Era estricta con las normas de conducta, todos los días rezaba el rosario y tenía una memoria privilegiada. Por ser su primer nieto me consideraba el preferido, esto no me eximía de sus azotes correctivos con varitas de la planta llamada pie de niño que tenía en el patio de su casa. Una vez, antes de regresar a mi pueblo, se la corté, pero cuando volví ya había retoñado.

El abuelo Martín de mi abuelita iniciaba su segunda infancia cuando ya oía hablar de la independencia. Le contaba que en San Salvador la gente se informaba del movimiento en la calle, en la plaza y en sus hogares. Corrían días de agitación y espera. Había suspenso, hasta que el 5 de noviembre de 1811 las campanas de la iglesia La Merced anunciaron la independencia del dominio español. La euforia de los capitalinos fue manifiesta, pero el movimiento fue frustrado. Una batalla perdida, pero las luces de la independencia quedaron encendidas. La semilla ya estaba plantada.

Esta semilla quiso brotar en 1814. Martín ya era adolescente y percibía con claridad de qué se trataba y resultó otra batalla perdida. Siete años después, el 15 de septiembre de 1821, se firmó el Acta de Independencia en Guatemala. Las Provincias de Centro América quedaron unidas como una república. A partir de

esta fecha se dieron luchas entre unionistas, separatistas y anexionistas a México, y se separaron. El Salvador tuvo muchos gobernantes.

El hijo menor del abuelo de mi abuelita, Eulogio, su padre, continuó con la tradición oral de la familia. Le relató que vivía en San Salvador y que en 1854 era un infante mayor cuando un terremoto destruyó la ciudad, y la capital fue trasladada a Cojutepeque mientras se construía Nueva San Salvador en la hacienda Santa Tecla. Ese año los salvadoreños fueron a derrotar a los filibusteros de William Walker quien había invadido a Nicaragua. Continuaron las luchas internas por el poder. En 1863, Eulogio ya era un joven de 18 años y se enroló en la campaña del general Gerardo Barrios para combatir a los guatemaltecos de Rafael Carrera que tenían sitiada a San Salvador. Cuando entró el siglo XX mi abuela era una joven soltera de veinte años, quien admiró el entusiasmo de la celebración secular. Vivía en Santa Tecla en el barrio El Calvario. Viajaba en tranvía a San Salvador. Ella continuó con la tradición oral. Afirmaba que a finales del siglo XIX y principios del XX, los gobernantes duraban poco en el poder porque se daban golpes de Estado. Recordaba que don Tomasito Regalado no podía viajar tranquilo en caballo al interior del país porque otro corría a sentarse en su silla presidencial.

En la década de los ochenta, mi abuelita ya había sobrepasado los cien años de edad en el fragor de la guerra civil, con su mente siempre lúcida.

— ¿Y hoy porque están peleando? — me preguntó -. Creí que ya se habían civilizado.

— Por la injusticia, la pobreza y otras causas — le respondí.

— Siempre por lo mismo, es que somos pipiles y lencas mezclados con españoles — me confirmó. Nunca se consideró vieja. Algunos nietos le llevaban de regalo bastones extranjeros, de lujo. Los recibía y luego los iba a meter al rincón de bordones y decía:

— Los usaré cuando esté viejita.

A veces se quejaba de su vista. Un día que llegué a visitarla me dijo:

— Ah, mi hijo, si no es por tu voz, no te hubiera conocido. Ya no miro. Esta vez conversamos mucho. Me detalló lo que llamaba la erupción del Jabalí, referido al boquerón del volcán de San Salvador, que en junio de 1917 destruyó cientos de

casas. Se asombró por la inmensa nube de cenizas y tanta lava que expulsó. También me relató que en 1932, miles de campesinos y obreros se levantaron en armas con el fin de instalar un gobierno de los pobres y recuperar las tierras ejidales que les habían quitado. Fusilaron a los líderes y hubo matanzas en todo el país. Sus hermanos tuvieron mucho miedo porque de las casas los iban a sacar para eliminarlos.

Al retirarme tomé sus manos y le puse un billete de un colón:

— Aquí le dejo un billete de diez colones — lo vio y pronto reaccionó.

— De veras chon, aquí faltan nueve — sonriendo -. Complétemelos.

— ¿Y cómo dice que ya no mira?

— Que no te extraña porque hasta los ciegos distinguen el dinero — reímos y la abracé.

Con frecuencia sus descendientes llegaban a consultarle sobre sus dolencias. Una de sus hijas, mi tía Carmen, pasó a quejarse con ella.

— Ando con dolor de nuca — sobándose suavemente.

— Así estoy yo, hija — le respondió.

— No aguanto la espalda.

— Lo mismo me pasa, hijita.

— Me duele la colita.

— ¡A mí no me duele! — riéndose.

Cuando cumplió cien años, en junio de 1980, se los celebramos. Los periodistas, hombres y mujeres, la entrevistaron.

— ¿Cuál es la clave, niña Toñita, para llegar a su edad?

— Si prometen cumplirla se las digo.

— Lo prometemos — respondieron en coro.

Y comenzó a enumerar lo siguiente:

— Uno. No consumir licor ni otras drogas... Dos. No fumar tabaco ni otras hierbas... Tres. No desvelarse por ningún motivo... Cuatro. Los hombres no mujerear y las mujeres no hombrear... Cinco. Vivir en gracia de Dios, así cuando Él los llame no los encuentre con pecado.

Le aplaudieron e inmediatamente comentaron:

— Puta, ningún requisito cumplo — dijo uno de ellos.

— Yo solo uno no cumplo — agregó otro.

— Porque no te gustan las mujeres.

— No jodás...

Y se armó una discusión que parecía iban a llegar a los puños cuando mi abuelita intervino:

— ¿Qué les pasa, niños? Ya están como los pipiles, mejor bailen.

Yo bailé con mi abuelita uno de los valsos de antaño,

Viene de página 3/

del pasado, necesita documentar ese pasado con fuentes primarias, entonces, mucha de la historia se hace a partir de prejuicios: «Yo pienso que», «Yo tengo esta posición» sea de izquierda o de derecha, sobre tal presidente, tal escritor; debemos ir a rescatar la documentación primaria, rebasar los prejuicios políticos, incluso filosóficos, de pensamiento que una tenga; y fundamentar los argumentos con documentos primarios de la época. Un ejemplo de ello ha sido un tema candente como el de 1932, el martinato, etc., bueno, en mi libro: “La Política en la cultura del martinato”, investigué los diarios oficiales de la época, para no hacer de Martínez el diablo, por ejemplo, y de los escritores de la época como Salarrué, los santos; veo más bien la relación estrechas entre ambos, porque compartían un pensamiento teosófico, y eso lo demuestro no a partir de los prejuicios, sino con documentación primaria de los 30, de cómo se vivieron en la gente esos hechos.

P-El tema indígena ha sido un poco investigado desde la perspectiva literaria ¿qué opinión tiene de ello?

R-Claro, siempre lo indígena se ha tomado en El Salvador, como ver la representación clásica del indígena: José Mejía Vides, Cáceres Madrid, luego dicen Salarrué, etc. o incluso Roque Dalton, el «indígena revolucionario», pero qué sucede con todo ese rescate del indígena, que no hay una lengua del indígena, entonces hay un indígena sin lengua, que no habla, yo lo que hago es tratar de rescatar el estudio de la lengua náhuatl y su contribución al pensamiento humano universal.

P-Y que ha sido la base de esta sociedad...

R-Así es, la base fundamental. Si hablamos de mestizaje no podemos dejar de hablar de ese legado indígena. Mi contribución sería dar paso al estudio de la filosofía y literatura náhuatl, crear salas de exposición en el Museo Nacional de Antropología sobre la filosofía náhuatl, sobre la cosmovisión y lo que llamé la contribución particular del pipil al conocimiento humano universal.

P-En lo profesional ¿cuáles son las metas a futuro?

R-Bueno, seguir escribiendo. Ahorita hay varios libros en proceso, entre ellos el rescate del legado náhuatl de María de Baratta.

Alberto Masferrer:

Una voz que clama en el desierto

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Ya en el momento finisecular, Masferrer tiene 32 años de edad, y a la mitad de su vida sabe muy bien de los misterios que en el espíritu humano crean, la edad, el tiempo mismo y el conocimiento; esas transformaciones interiores que se suscitan a través de los puentes que la persona va construyendo con el mundo: ha observado atentamente, ha leído, ha entablado amistades duraderas, ha conversado, y sobre todo... ha viajado.

Para este hombre, viajar ha sido consustancial a su llamado inquieto por conocer el mundo. Aquel horizonte que desde los cerros cercanos a su casa, el futuro escritor observara impotente limitado allá a lo lejos por el inmenso río Lempa -que una vez marcara una diferencia geográfica entre los de acá y los «del otro lado»-, se ha de convertir a lo largo de su vida en su particular empeño de recorrer distancias, de saltar muros, tapiales, hasta atravesar océanos, cordilleras, y alcanzar a conocer qué hay de ese otro lado de las más remotas fronteras.

Es que ese recorrer que aquel delgado joven hace a través del istmo Centroamericano, a pie, a caballo o al paso de carreta; ese peregrinar lento de sus mocedades, de Guatemala a Honduras, de Honduras a Nicaragua y de Nicaragua a El Salvador, cruzando las fronteras como quien cruza cercas que dividen solares y jardines; sintiendo con sus pasos las piedras y las inclinaciones del camino; rozando con sus manos las cortezas de las ceibas, de los madrecaos, de los mangos o los conacastes; refugiándose a la sombra de los cedros blancos; escondiéndose de la fatiga en los crepúsculos quietos de los enormes lagos, le permiten entender, que Centroamérica, es un solo territorio, por el que fluye la misma sabia de una común historia. Más aun, la comunidad de rostros bronceados que encuentra a su paso, de siluetas encorvadas a las veras del los mismos caminos, le dan la convicción, siendo testigo de su común pobreza, que Centroamérica es una, y uno su destino y su futuro.

Muchos años más tarde, aquel joven se ha de convertir en un férreo líder, defensor de la unidad regional, y en el entusiasta redactor de las Cuartillas Unionistas,⁴ en las que se define la ética del ciudadano centroamericano. No es este un deseo de unidad que nace de un romántico bucolismo, sino una aspiración que surge desde una fina comprensión y una compartida visión política-social, frente a la triste existencia de un conglomerado absurdo de pequeñas naciones. Se sabe que escribía despacio, que dejaba madurar las ideas con el tiempo, con el tiempo de su propia vida, y en esa depuradísima obra suya, «*Estudios y figuraciones de la vida de Jesús*», -que ve la luz en 1927, y fuera reseñada al breve tiempo por el prolífero Ramón J. Sender en El Sol de Madrid, diario fundado por José Ortega y Gasset-, encontramos un conjunto de significativas reflexiones que nos dejan entrever, entre otras cosas, una de las principales



Alberto Masferrer visto por pintor Valero Lecha.

inquietudes de la vida y el pensamiento masferreriano: *el de llegar a ser universal*. «Que Jesús viajó largamente -escribe-, fuera de su país, lo confirma una característica de su doctrina y de sus hechos, y es la *ausencia total de localismos*, en oposición manifiesta a la característica de su nación» Y luego anota: «Viajando aprendió que en todas partes, ayer como ahora, la vida es dolor, y que son bienaventurados los vientres que no concibieron. Viajando aprendió que la viuda era en todas partes oprimida, y el huérfano despojado; que los pobres se debatían y corrompían en la necesidad, y los ricos en la opulencia; que la justicia tenía una tarifa, y la religión una máscara»⁵ De ahí se comprende su deseo de peregrinaje, de ir allende de los horizontes posibles, en un proceso de conocimiento y de formación personal, cumpliendo con su vida y su pensamiento ese llamado que en su día lanzara

Alfonso Reyes a la generación que crecía con el nuevo siglo: ¡ser localmente universal y universalmente local!

Porque el estudio minucioso de la figura de Jesús, Buda y Krishnamurti, le ha acompañado desde la adolescencia, así como lo ha hecho una lectura incansable de la mejor literatura universal. Y sobre estas influencias literarias, la gran ensayista y experta en la obra masferreriana Matilde Elena López, dijo:

«Han dejado profunda influencia en su espíritu los libros de Tolstoi, Gorki, Kropolkine, Henry George, la Biblia, Budha, Confucio, Pitágoras, Cristo, Gandhi, Krisnamurti. *Estos últimos son sus héroes*⁶. El más grande de todos fue para el Pitágoras, porque además era matemático.»⁷

Aun más, en su ensayo, «*La cultura por medio del libro*», fechado en 1922, el autor sugiere un conjunto de 100 obras básicas, que como mínimo

**Para este hombre,
viajar ha sido
consustancial a su
llamado inquieto por
conocer el mundo.**

las bibliotecas públicas - cuya difusión promueve en ese texto- debieran poseer para la diversión y la cultura de la población salvadoreña. Ahí encontramos obras de Schiller, Cervantes, Shakespeare, Tolstoi, Dumas, Wilde, Wells, Homero, Verne, Quevedo; y por supuesto de aquellos egregios compatriotas del pensador: Francisco Gavidia y Arturo Ambrogí.

Por supuesto, el escritor conoce la obra y el trabajo de esos dos extraordinarios contemporáneos suyos, quizás los primeros universales de la literatura salvadoreña, y se deduce a partir de lo que se conoce de la vida del cosmopolita y cronista Arturo Ambrogí, que desde su admiración por Masferrer, aquel le debió colaborar -por medio de sus amplias relaciones y contactos personales- en el decisivo paso de este último por tierras extranjeras.

Es precisamente de sus viajes y de aquellas lecturas, que se puede deducir que el futuro ensayista salvadoreño hablaba, escribía y leía con fluidez la lengua inglesa y francesa. Pues es a esta segunda lengua a la que ha de ser traducida primero la gran literatura rusa -Gorki, Tolstoi, Dostoiévski y Chejov- a finales del siglo XIX y principios del siglo XX-; y es en esa lengua en la que han de ser leídos, probablemente, en ese momento, Víctor Hugo -que muere en 1885- y Alejandro Dumas -quien muere en 1870-, dos de los autores más queridos del joven escritor. El pensamiento de Henry George le es muy afín. Conoce al filósofo neoyorquino personalmente, al parecer le visita en sus viajes a Nueva York, donde George ejerce su carrera política. De igual manera, establece contacto personal con Anatole France, Henry Barbusse y Waldo Frank. También

establece amistad con los pensadores -y en su momento ministros de Instrucción Pública de México y Costa Rica-, José Vasconcelos y Javier García Monge, respectivamente. Con ellos se crea un dialogo de infinitas ideas e iniciativas para el desarrollo de la educación y la cultura, que se van plasmando sistemáticamente en sus obras.

Ya a sus 26 años -como es sabido- viaja a Costa Rica, es el año de 1894, es decir, un año antes que el primer ferrocarril se inaugurara en El Salvador. Masferrer llega a ese amable país, cuando Javier García Monge apenas cuenta con 13 años de edad. Probablemente cruza sus pasos con el precoz adolescente que se ha de convertir en escritor e insigne editor, y con el cual, como ya se ha anotado, ha de establecer una estrecha relación de amistad y colaboración intelectual, hasta la muerte del salvadoreño. Porque es con García Monge con quien ha de coincidir en 1901, cuando a Masferrer lo hemos de hallar radicando en la lejana y extensa tierra chilena. Ambos centroamericanos ingresan entusiastas en las aulas universitarias de aquel país. Les deparan más de 30 años de una amistad de mutuo enriquecimiento en beneficio de la cultura centroamericana.

La inmensa obra de Javier García Monge al frente de la revista quincenal Repertorio Americano, es un hito en la cultura regional y latinoamericana, que este quijote -como le llamara Alfonso Reyes- empuja por cerca de 40 años. A este esfuerzo se suma el salvadoreño y otros intelectuales del continente americano y europeo, con sus aportes literarios, científicos y filosóficos. La revista aparece en 1919 e ininterrumpidamente se publica hasta 1958. De alguna forma la revista es un estandarte e inaugura, lo que quien escribe, considera como *La década de las luces del istmo centroamericano*, década que va a permitir entre otras cosas, que salgan a luz las obras fundamentales del autor que nos ocupa.

La más prestigiosa ensayista salvadoreña, en la que ya nos hemos apoyado, Matilde Elena López, en su famoso trabajo sobre el autor anota a su vez, que para Masferrer, «*Chile determina el rumbo de toda su existencia*». Y es que en tierra austral, el ensayista se reúne y establece amistad con poetas como Samuel Lillo e Isaías Gamboa, que junto a Pedro Antonio González, Antonio Bohórquez Solar, Manuel Magallanes y Antonio Orrego Barros, conforman un círculo literario que ha sido más que importante en la historia cultural chilena. Inclusive, en el libro «*El rosal deshojado*», escrito en su mayor parte en 1925, hay un hermosísimo cuento dedicado a la hija de Samuel Lillo, titulado: «*A una niña que quiere ser poeta*», que recuerda su estancia en el país de Neruda y Mistral. Durante este tiempo, escribe para importantes periódicos -como en el caso de El Mercurio- y es absorbido por esa energía intelectual y literaria que aquella tierra siempre ha emanado, y que ha marcado para siempre la vida de escritores y pensadores latinoamericanos como Carlos Fuentes, Paulo Freire o Roque

Sigue en página 6/

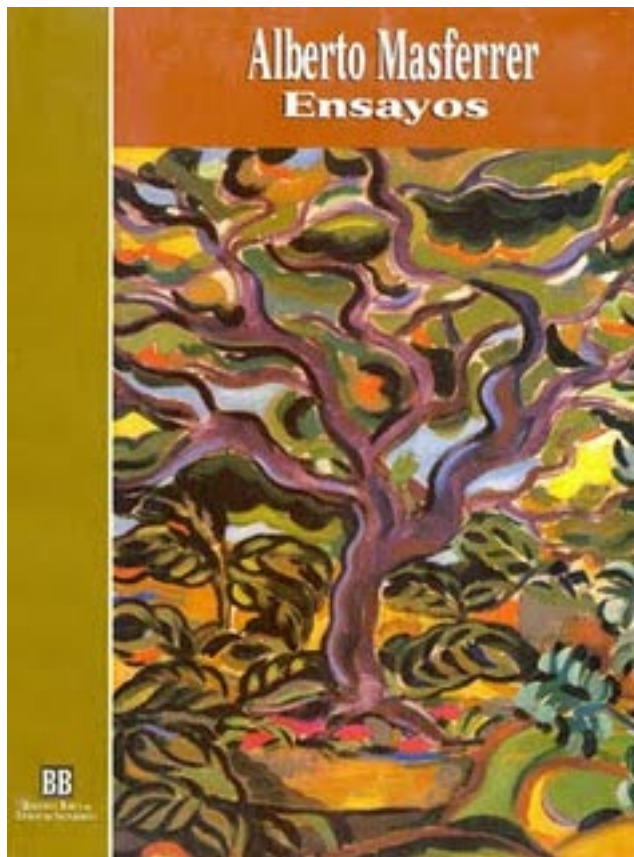
Viene de página 5/

Dalton, entre otros.

Es en Chile donde Masferrer recibe al naciente siglo XX. Ese momento finisecular tan particular e importante para comprender cómo se nutre y se impregna un espíritu tan inquieto a partir de unas circunstancias sociales tan cambiantes y vertiginosas como las de precisamente ese periodo histórico. Es aquel el momento en que el mundo amanece con el advenimiento del bombillo eléctrico, el vuelo del primer avión, el invento del automóvil, el nacimiento del cine mudo y la radio; pero también, con el florecimiento de los nuevos imperios colonialistas y la hegemonía del pensamiento positivista.

Es acá, recordemos, en la madrugada que va de un siglo a otro, donde se dan las últimas luchas anticoloniales - Cuba y Puerto Rico-, y con ellas, el brillo del pensamiento independentista de José Martí; es acá, que se produce la separación de Panamá de la original República de Colombia en el marco político de la lucha por la construcción de un canal inter-oceánico por parte de Los Estados Unidos de Norteamérica; y -a nivel global- se consolida este país como potencia económica mundial y como agente de poderosa injerencia política sobre las jóvenes naciones latinoamericanas. Y en breves años será Nicaragua la que ha de sufrir la constante agresión del país norteamericano a través de sucesivas invasiones militares, circunstancia política de la que ha de surgir la figura y el pensamiento de Augusto Cesar Sandino, con el que el pensador salvadoreño ha de compartir los valores de su lucha por la soberanía nacional.⁸

Se produce de igual forma, en este momento inigualable, un suceso que ha de repercutir sobre la cultura continental de esta recién nacida centuria: la publicación de *El Ariel* por parte del uruguayo José Enrique Rodó (1901), y con ello, la divulgación de una revolucionaria perspectiva para el arte y la cultura latinoamericana. Bajo este contexto son Martí y Rodó, los pensadores más importantes en el amanecer de las ideas culturales y políticas del siglo XX latinoamericano. Pero fundamentalmente, nos hallamos con el más que importante arribo del Modernismo como corriente estética-intelectual, que de la mano de Rubén Darío, abanderan también otros escritores centroamericanos entre los que destaca el prolífero guatemalteco Enrique Gómez Carillo. Es en 1896 cuando se publica la obra quizás más representativa del Modernismo naciente: «*Prosas profanas*», y que va de la mano con el llamamiento que en su momento hará el «Arielismo» de Rodó. Con ello, se inaugura no solo un lenguaje propio de la literatura y la poesía del istmo, sino, una visión de renovación y universalismo cultural. Masferrer no es ajeno a estas revoluciones culturales ni a aquellos



No es corazón e inteligencia lo que nos falta...sino método, orientación.

sucesos políticos-sociales.

La incansable historiadora y estudiosa de las redes intelectuales centroamericanas que se desarrollaron en las primeras décadas del siglo XX, la guatemalteca Marta Casaués Arzú, -y quien junto a sus colaboradores, nos han permitido develar el papel protagónico del pensador salvadoreño en ellas-, ha anotado, que si bien la obra de Rodó, es clave en esta revolución cultural continental, «no menos importancia tuvo -a nuestro juicio- la influencia intelectual de *Nuestra América* de José Martí, *Las Fuerzas Morales* y *El Hombre Mediocre* de José Ingenieros, *La raza cósmica* de José Vasconcelos, *La misión de América* y *El minimum vital* de Alberto Masferrer.»⁹

A su regreso de Chile, y a lo largo de los primeros diez años del siglo XX, es testigo de la violación de las soberanías nacionales, de la fe fanática en la ciencia y la tecnología, es decir, en el abuso del pensamiento positivista sobre la manera de enfocar los problemas de la persona humana. Es testigo de la cada vez más agudizada y acelerada pauperización de la población campesina, y de la floreciente riqueza de los latifundistas nacionales y extranjeros... Una ciudad y un país van prefigurando una desigualdad sin precedentes en la historia salvadoreña, y se termina de configurar esa estructura económica-social que la caracterizará prácticamente a lo largo de todo el siglo XX

En 1911, viaja a Bélgica,

específicamente a Amberes. Estudia educación y queda sorprendido del nivel cultural y el desarrollo de los servicios sociales del norte europeo. Sabemos que viaje por los países escandinavos y -¡claro!- visita Roma y Florencia. Es acá donde escribe el ensayo «Leer y escribir», fechada entre diciembre de 1913 y enero de 1914. Durante la Primera Guerra Mundial, se encuentra ya en El Salvador...

Masferrer se ha de referir una y otra vez, en sus principales obras sociales y educativas, a reflexionar sobre las diferencias y las razones de la disimilitud en el modo de vida, la cultura y los servicios sociales de los países europeos con los de su país de origen. Textualmente escribe en aquel breve ensayo, entre muchísimas ideas: «No es corazón e inteligencia lo que nos falta [al pueblo salvadoreño], no es capacidad de trabajo ni de sacrificio, sino método, orientación, sistema. Nosotros podemos, debemos []: formar un pueblo de cultura homogénea, con aspiraciones comunes; forjar una nación en que los vínculos únicos no sea los recuerdos, la raza o el clima, sino la vida espiritual, el designio sistemado de elevarse por el esfuerzo de *todos para todos*».¹⁰

Es ese contraste social entre nación y nación, lo que va confirmando en él una idea básica, una convicción: primero, *la imperiosa necesidad de la educación de la persona para promover el bienestar personal y social y un deseo común de bienestar*

y desarrollo; pero fundamentalmente, la urgente necesidad de *la vigencia de los derechos humanos básicos, por parte del Estado, para la existencia de una sociedad justa y humana*. En suma, el pensador va asumiendo - como se percibirá más nítidamente en su última obra- que una transformación social es posible por el camino de la educación y la buena voluntad del Estado y de las personas que acaparan la riqueza, al dar vigencia a los derechos humanos de las grandes mayorías pobres.

II

Pero, ¿cómo se caracteriza el pensamiento masferreriano? ¿Qué marcos conceptuales definen- a lo largo de los años- esa compleja red de ideas de este pensador?

Un acercamiento importante sobre el autor lo ofrece Karol Racine, una audaz historiadora que ocupa su capacidad y su tiempo en dar a conocer de una forma pormenorizada, a aquellas personalidades extraordinarias e históricamente significativas del continente americano, como se puede evidenciar en su trabajo sobre el universal venezolano Francisco de Miranda.

Al inicio de su más que excelente ensayo sobre la vida y el pensamiento de Masferrer, escribe:

«[] *It remain no easy task to categorize the cranky journalist's thought for, indeed, he does not fit neatly into any single ideology. Masferrer the humanist gave primary importance to the betterment of social and economic conditions for those living on the material plane, while Masferrer as a Christian stressed the otherworldly values of humility, hard work, patience and charity. Masferrer the communist called for a return to the ejidal land-holding system of the traditional Indian communities and a guaranteed standard of living for all Salvadorans, but Masferrer the corporatist recognized the existence of a natural state of hierarchy and felt that harmony would prevail if each remained true to his pre-ordained vocation. Masferrer the aesthetic arielista venerated language and culture, but Masferrer the criollista could not be restrained to the world of pure art and consistently returned to earth to criticize uneven social conditions. Masferrer the hispano-falangist idealized a strong and vigorous nation, yet Masferrer the pacifist abhorred violence and aggressiveness.*».¹¹

No es fácil, parece decir Racine, categorizar ese... (podría traducirse) «irritante» pensamiento masferreriano, puesto que no se ajusta a una ideología en particular. Porque al mismo tiempo que se manifiesta humanista y aboga por el mejoramiento social de los sectores marginados, -continúa diciendo la historiadora- se presenta como un cristiano que prioriza los valores celestiales de la humildad, la paciencia y la caridad como formas de mejoramiento social.

Luego prosigue: si en un momento ha de parecer un comunista que clama por la propiedad comunal de la tierra y por el justo nivel de vida de los salvadoreños, en otro momento parece, desde una posición de privilegio social, reconocer la existencia natural de las jerarquías sociales y la armonía que se sigue en el apego a ellas. Y en otra idea subraya: como esteta, venera el lenguaje y la cultura, pero al mismo tiempo, no parece restringirse al arte por el arte, y reitera su crítica a las desigualdades sociales desde su quehacer artístico. Como lo hiciera un falangista, valora la energía de un fuerte nacionalismo, pero al mismo tiempo, lo atempera con su desdén por la violencia y la agresividad.

Es este un complejo marco de pensamiento que hace difícil su categorización en una dirección u escuela precisa. Este pensamiento tiene su origen en la particular posición social del escritor, y en las muy diversas fuentes de influencia intelectual, espiritual, religiosa y política que recibe a lo largo de toda su vida; como en su experiencia como ciudadano y pensador preocupado por su tiempo, un tiempo de profundas e inusitadas transformaciones.

Otra perspectiva importante añade a su vez Casaués Arzú, en una parte de su minucioso trabajo, **Las redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945)** -en el apartado que ella titula: *Alberto Masferrer y la formulación de la nación étnico-cultural y social-* donde anota:

«*Alberto Masferrer [era un] gran conocedor del socialismo utópico, del socialismo fabiano, inspirado en las doctrinas de Henry George, en el vitalismo de Tolstoi y en el anarquismo de Kropotkin, [] uno de los pensadores más singulares y fecundos de la época y el único autor centroamericano, a juicio de sus biógrafos, influido por las enseñanzas orientales y la teosofía. Era también un seguidor de Montalvo, de su estilo literario, y se encontraba muy cercano a pensadores como Anatole France, Chejov, Krishnamurti o Azorín.*»¹²

Es indudable pues, que el ensayista que nos ocupa, fue un prolífero pensador que se nutre de diversas fuentes, que reflexiona -con las herramientas de pensamiento que su momento histórico le permite-, sobre las múltiples importancias -para hablar con las categorías orteguianas-, de su circunstancia vital, de su realidad inmediata, que en última instancia, es la vida misma de las personas y de los grupos humanos desposeídos que a su paso encuentra en su caminar por todo el istmo centroamericano. Sí, no es tarea fácil categorizar su pensamiento, pero, probablemente sí es posible, develar sus principales preocupaciones, sus prioridades fundamentales en relación a la persona humana concreta, en un momento preciso de la historia salvadoreña.

/Continuará el próximo sábado

PROYECTO POESÍA EN LA RUTA DE LAS FLORES NIÑOS Y NIÑAS ESCRIBEN

UN TALLER DE ESCRITURA ARTÍSTICA LITERARIA

MANUEL LUNA

Coordinador de los talleres

Los trabajos de Escritura Artística Literaria de niños y niñas que se presentan, fueron desarrollados en las jornadas de talleres literarios auspiciados por La Secretaría de Cultura, a través de su coordinación de Espacios de Desarrollo Cultural y se impartieron en 31 casas de la cultura de los municipios de los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán. Estos talleres enfocados en poesía, estuvieron dirigidos a niños y niñas de escuelas públicas y privadas que cursan grados de primaria de 3° a 6° grado, el concepto que los sustenta tienen en su desarrollo la enseñanza artística por ello, de una forma interactiva e imaginativa los alumnos en las sesiones actúan, se ven como escritores creadores de sus temas e ideas, todo esto a través de un ambiente que proyecta a los niños confianza y seguridad en su persona, donde la lectura de poemas se hace canción y reflexión, se muestra algunas técnicas básicas como: metáforas, rimas, figuras literarias, con esto se crea se juega y además se ilustra vivencialmente como nacen los poemas. Y con la ayuda e imaginación de ellos y la poesía, volamos juntos en el salón.

La educación artística da posibilidad a la estimulación creadora e imaginativa del niño, las artes con su sentido de representar la vida también da un conocimiento de nuestro mundo, el niño mientras se vea estimulado de libros, poesía, pintura, música, teatro, intuirá más en su ser para conocerse, sabrá del mundo que le tocó vivir, para ser un individuo reflexivo con sentido crítico, tendrá la posibilidad de descartar o aceptar con elocuencia lo que la sociedad le propone y esa sociedad necesita de hombres creativos e imaginativos para cambiar lo que está de revés.

La educación artística, siempre se ha visto relegada dentro de los programas escolares, además se carece de maestros en esta área, así que es reducida la población de niños que han participado en talleres artísticos y quienes han experimentado esta experiencia, son aquellos que han sido llevados por sus padres a instituciones especializadas donde se desarrollen talleres artísticos de pintura, danza, música, entre otras artes.

En nuestras escuelas se da más valor a una clase de matemáticas, química, biología, como ciencias que serán más útiles para el campo de la demanda de trabajo y profesionalización del individuo, relegando materias como arte, literatura y escritura (esta última que no existe en nuestros programas escolares), como materias de relleno sin ningún fin práctico.

Así, las escuelas sólo han creído que el pensamiento lógico-racional interviene certeramente en la formación de un individuo, relegando la posibilidad de las artes en la educación formal del educando.

El niño a través de la práctica y conocimiento de las diferentes artes a temprana edad le da esa posibilidad de ser un conocedor de estas manifestaciones culturales de la sociedad y se vuelve un espectador



“ LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA DA POSIBILIDAD A LA ESTIMULACIÓN CREADORA E IMAGINATIVA DEL NIÑO”

MANUEL LUNA
Poeta

activo que puede dialogar y discernir frente a estas manifestaciones del espíritu y la cultura, así la educación artística rebasa el mero hecho de formar artistas, es más amplia su ambición: es aportar al individuo conocimiento para que indague y conozca los diferentes motivos y técnicas que las creaciones artísticas utilizan para proyectar sus intenciones y contenidos.

Otra de las funciones de este taller es que los niños reconozcan sus cualidades creativas natas con el lenguaje escrito y oral, adquieran seguridad en lo que piensan, en lo que expresan cotidianamente, que liberen su vocabulario, que enriquezcan el mismo con otras expresiones y palabras, para darse a entender y saber expresar sin temor sus ideas, la

escritura entre otras características nos ayuda a reflexionar acerca de nuestra existencia, así como también nos interrelaciona con el mundo que nos tocó compartir.

A través de la escritura, el diálogo del educando y escritor, en el taller creamos ese vínculo, la poesía juego, la poesía reflexión, la poesía canto, la poesía circunstancial, la poesía que invocamos en los talleres es también como un recurso nemotécnico que nos hace recordar y enumerar nuestros acontecimientos. De ahí surgen a través de la escritura: el poema espanta pájaros, el poema loco y los viajes imaginarios realizados por ellos.

Varios niños y niñas me llevaron sus poemas en diferentes formatos al salón de taller, poesía que escriben en solitario cuando no tenían nada que hacer, otros escriben inspirados por otros poemas y lecturas u otros porque se dan al trabajo de escribirlos llevados por sus vivencias y emociones escriben hojas de hojas en ese cuaderno que tienen en casa. En un mundo que dicen: - ya no se lee ya no se escribe-. Nos enteramos de otra realidad, los niños y niñas, si leen y si escriben. A esa inmensa minoría como dijo Juan Ramón Jiménez, para ellos es la poesía y los poemas.

He viajado con ellos y hacia ellos por esa Ruta de Las Flores de nuestro país, por eso el título de esta jornada de talleres de escritura artística literaria enfocados en poesía, que espero se repita, o prosiga su continuidad, muchos de ellos preguntaron si llegaría nuevamente el taller y queda la respuesta (para no defraudar), esperemos sucedan el otro año, o será en otro lugar, donde la poesía cumpla lo que ella es, la oración interior que llevamos dentro, la que nos hace nombrar la existencia, con la diferencia que algunos de nosotros somos amanuenses de ella y vamos en su ruta sin olvidar escribirla.

Dejo a ustedes lectores, estas pequeñas muestras de poemas escritos por niños y niñas, que sin pretender ser escritores, influenciados por su talento nato, se expresan de manera sensible, con la literaria. Niños y niñas que encontraron en la escritura una entretenida forma de comunicar, jugar, pensar y nombrar la experiencia a través de las palabras .

UNA RIMA

Clarissa Milena Barrientos. 11 años, 5° grado
Casa de la Cultura de Guaymango.

Me voy de viaje con este ropaje
Y en mi equipaje no cabe el gran ropaje
Y cuando llegó a mi país ya no se el lenguaje.
Y cuando digo hola me dicen quieres una coca cola.

POEMA

Maria Fernanda García. 13 años. 6° grado
Casa de La Cultura de Armenia.

Veo en él mi resplendor es abundante
y de un color algo blanco con celeste o azul
es clarito y es muy bonito es tan claro
como mis pensamientos es tan grande
y extenso deja en nosotros mucho que decir
ya que es algo que no podemos dejar
extinguir yo la veo como una amiga pero
lo que pienso es como la llamaron así,
al no saber si es hombre o mujer
no es ambicioso- sa nada más nos hace un favor
jamás ha querido dañarme nada más
es mi amiga y aunque me abraza y me
deja un escalofrío quiere que la cuide
y la aguarde porque ella sabe lo bien
que yo me porto y puedo cuidarla y si
tú la quieres también sabrás quien es.

POEMA LOCO

Rudy Ricardo Colocho. 11 años 5° grado
Casa de la Cultura de Ataco.

Cayó una hoja,
llegué tarde a la escuela
se quedó sola mi abuela
y mi primo peleando

Yo estoy escribiendo
junto a mis compañeras y compañeros
la seño nos dejó y se fue
para la cancha junto con mis compañeros

Quiero salir a recreo para
ver a una amiga.
No quiero comprar en la tienda
porque hay paletas de las que no me gustan

Quiero ir a la cancha a ver jugar
a los maestros, a ensuciarme
y a molestar a los demás
y este poema loco es para alguien
especial.

LAS ESTRELLAS

José Ricardo Sigüenza. 11 años. 6° grado
Casa de la Cultura de Guaymango.

Las estrellas brillan en el universo
Como monedas hechas versos
Las estrellas son una maravilla
Que tiran luces y brillan

Las estrellas brillan
Y no son como la sucia alcantarilla
Y no tienen forma como una sombrilla
Y que mi tía no es nombre de ardilla.

¡ Ja, ja, ja ... !

Edgar Iván Hernández o el poeta trashumante, tempestivo, el poeta de la ciudad

ALFONSO FAJARDO
Poeta y abogado

Edgar Iván Hernández es el poeta trashumante por excelencia, el poeta tempestivo, el que desafió la gravedad de la locura y volvió a la tierra sano y salvo, el poeta de las mutaciones y de la desmesura. La ciudad cruza su poesía de norte a sur, y su poesía cruza la ciudad de este a oeste. La ciudad está tatuada al pecho del poeta, y en sus venas desfilan manantiales de sangre, paraísos artificiales, luces parpadeantes de neón, poros como abismos, túneles y –Prometeo vencedor- la luz de las cosas simples e importantes: la sonrisa de una hija, el amor asimilado, la mutación increíble. La ciudad empieza dolorosa, sigue expectante y se descubre como fuente de felicidad. Es el signo de un poeta que vivió la guerra, pasó por la neblina insípida de la postguerra y descubre que, al final, sólo el amor puede devolverle lo fulgurante a un mar de cemento destinado al olvido de las urgencias.

Edgar Iván Hernández era, hasta ahora, un poeta inédito: signo de las injusticias literarias que se dan en esta aldea plétora de compadrazgos. Como poeta de la guerra, gran parte de su poesía está constituida por la urgencia social, por el grito de batalla, por el acompañamiento a la voz colectiva. Acompaña a ese «Hombre Común», que a su vez es «El más culto del mundo», que tiene la «bendición de muertos felices» y al que debemos estar agradecidos sin olvidarlo. Sin embargo, en la medida que el fuego se fue apagando en el tiempo para sólo quedar un rescoldo de sueños rotos, el Poeta Iván Hernández supo llevar su poesía a nuevos estadios, a nuevos mundos temáticos que le inyectaron a su palabra mayor trascendencia, mayor combustión humana en el sentido Vallejeano del término. Así, la experiencia del desarreglo de los sentidos ha jugado un papel importante en su fábrica de versos. Cuando el autor nos dice que «Los locos/traemos/ un viento/ de otro pueblo», no es sólo una prédica ausente de contenido, pues se trata de un hombre que ha bajado a los infiernos y que ha salido intacto de él. Pero la cordura es signo de su poesía actual, y este largo y azaroso tránsito por el tiempo se refleja cuando sus ejes temáticos se mezclan para decirnos que ahora es otro: «Estoy reconciliado con la muerte y estoy aprendiendo a reconciliarme con la vida; a cuestras con la cordura, sigo aprehendiéndome a estos días»

Poeta vivencial, alcanza cúspides poéticas altísimas cuando el dolor se mezcla con el autorretrato y la confesión: «Sobre mi rostro reposan/ treinta máscaras/por Aristófanos boceladas/ Lo que más amo es lo que más olvido/y hasta amo la mentira/ y el espejismo que amo». Poeta de la ciudad, refleja en su palabra todas las vivencias que ese mar gris le ha



provocado. Así, la ciudad es patria de infancia, espejo de sobrevivencia, sangre florecida, fiesta interminable, diosa de la interrogante, pasado, presente y futuro.

De los poetas de la generación de los ochenta –aglutinados en gran parte en el Taller Literario Xibalaba-, Edgar Iván Hernández es de los pocos que han podido superarse década tras década. Más allá del carácter inédito de su obra, quien conoce su poesía sabrá que su palabra ha podido refinarse a través de los años. El poeta surge en la efervescencia convulsiva de los ochenta, y como todo poeta joven, su poesía gana en grito. Entra a la década de los noventa y su palabra gana en quilates. Cruza la primera década del nuevo siglo y se mantiene incólume, y actualmente es un verdadero orfebre de la palabra donde la vida bebida y ahora vivida, es la que le puede entregar los elementos necesarios para que su poesía siga creciendo.

La permanente convivencia con los poetas, y la mutación a una vida más fulgurante, han hecho que los ríos de tinta mantengan sus caudales, y ha evitado que la rutina entre argumentos jurídicos y trabajos forzados, detengan el progreso de su Ars Poética. Ni siquiera el odiado profesor de derecho civil, cuando Lisa, ha podido con algunos poetas

dedicados al Derecho y a la Poesía, ambos oficios con letra mayúscula, por favor. Su pertenencia como miembro medular de los Talleres Literarios Xibalba y Patriaexacta, en los ochenta, y del Taller Literario TALEGA, en los noventa, ha contribuido a que su poesía sea la de ese viejo niño que todavía se asombra del hallazgo de una imagen audaz, de una metáfora alucinante, de una palabra solar.

En «Sobre un Viejo Tema», Iván Hernández hace gala de su profundo conocimiento de la tradición poética salvadoreña, donde Roque Dalton sigue siendo referente para las nuevas generaciones, a quien se le ha sumado el gran Alfonso Kijadurías con sus borbotones de imágenes. El desarrollo de la poesía salvadoreña desde los años ochenta ha sido lento, las voces han sido dispersas y los poetas de ruptura, nulos. Sin embargo, la apertura de nuevas temáticas en los noventa ayudó a que la poesía, hoy por hoy, sea más independiente, más imparcial y, por consiguiente, más libre.

Esa es la libertad por la que abogaba Octavio Paz, una libertad bajo palabra que, en el caso de Iván Hernández, ha venido liberando de a poco en busca del tan anhelado equilibrio. Poeta de la ciudad, Edgar Iván Hernández es prueba fidedigna que el lápiz se vuelve más fino en la medida que el tiempo transcurre, es prueba que las mutaciones delirantes le dan cauce a esos ríos antiguos, pero nuevos, donde el poeta trashumante funda su casa para quedarse entre nuevos paraísos y abundante vida.

El libro que ustedes tienen en sus manos es una muestra del fuego poético del poeta Iván, y es que permanecer inédito –en el estricto sentido de una publicación formal- durante tanto tiempo implica, en definitiva, dejar fuera otras alturas poéticas que esperamos ver publicadas en posteriores esfuerzos.

Así, a partir de un viejo tema el poeta ha construido ya no solamente ciudades y poemas, sino toda una reingeniería de su vida y de su obra que le ha valido, hoy por hoy, estar cada día más cerca de la madurez poética, de la paz vivencial.

San Salvador, 10 de Octubre de 2011.

CIUDAD DEL VIEJO NIÑO

Mi ciudad tiene un aire de duelo
las calles donde crecí
no tienen árboles
la plaza que me vio reír
es una plataforma sucia y oscura
En el cementerio
donde enterré a mis abuelos
crecen estadios
y centros financieros
Pero una Ceiba me llama
junto a los amates
que con sus flores abrigan mi suerte
Junto a ellos soy el viejo niño
que no termina de crecer
que no termina de morir
Bajo sus sombras amando sus raíces
soy cadáver ameno que renueva su ayer
San Salvador
Joya
corazón pequeño
rodeado de maíz encendido
Milagro de arquitectura
incendios y despojos
Frente al volcán el Jabalí
hoy no encuentro
la escuela
y la iglesia
que estaba
junto al mercado viejo
Solo encuentro
un colmenar de ojos
y pupilas que preguntan
por el abrigo de los niños
por el jade fermentado
de los ancianos.

1998.

Sobre un viejo tema

La paz es un trozo de tierra besando
la mar del sur
es sueño en sobresalto de heridos
es el paisaje escalando
los volcanes de la hermandad
es un viejo tema
y sobre un viejo tema
pueden construirse
poemas y ciudades.
S.S. 1986.

II

¿Este hombre del pueblo?
El más culto del mundo
Este hombre clásico
El loco
Caminó entre hombres rojos y amarillos
y centauros heridos
bien al lado del corazón.